

RZ

Tres mil
Suplemento Cultural

Nº 967

Sábado 13 de septiembre de 2008 | Nº 3860 del año xvii segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO CO LATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

Dolarización. Tropas en Irak. TLC. Corrupción. Impunidad.

LA INDEPENDENCIA

DE LAS BOTAS SUCIAS



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

**¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?**

Un nuevo aniversario de independencia

El proceso de independencia no puede ser secuestrado

ÁLVARO DARÍO LARA

SE SUPONÍA QUE LOS ACUERDOS DE PAZ, MARCARÍAN UNA RUTA DISTINTA EN LA VALORACIÓN, RELECTURA, ENSEÑANZA Y NUEVA CELEBRACIÓN DEL PROCESO DE INDEPENDENCIA CENTROAMERICANA Y NACIONAL. SIN EMBARGO, LAS ADMINISTRACIONES GUBERNAMENTALES QUE SIGUIERON A LA FIRMA DE LOS ACUERDOS, HAN SIDO HEREDERAS DIRECTAS DE LAS MODALIDADES DE LOS RÉGIMENES QUE CREÍAMOS SUPERADOS.

Como bien afirman los historiadores académicos, la denominada *fiesta cívica*, que año tras año impone el gobierno salvadoreño, no ha sido la misma a través de la historia nacional. Particularmente es, a partir del predominio militarista en el aparato del estado, que la *fiesta cívica*, comienza a perder su significado marcadamente popular, imaginativo y abierto, para transformarse en los desfiles castrenses, donde lo simbólico, sustituye de forma hábil e intencionada, esto es ideológica, el significado raigal de la Patria, entendida como el lugar de origen, el escenario geográfico, pero ante todo, el ámbito humano.

Para todos los salvadoreños y salvadoreñas que nacimos y crecimos, durante las dictaduras militares, civismo se entendía como la asistencia y participación de escolares y maestros en los desfiles obligatorios (por desgracia, legalizados por la actual administración educativa), la ambientación de las aulas escolares con motivos alusivos a los llamados *próceres*, la recitación mecánica de la oración a la bandera, y toda la retórica vacía de los mentores que insistían en el legado de libertad, de dios, de unión, de paz, que habíamos obtenido luego de la gesta emancipadora de 1821.

La historia contemporánea, estudiada y escrita por científicos sociales, no por intereses marcados por la intencionalidad política o ideológica, ni por los mercaderes aficionados que buscan notoriedad con anécdotas y curiosidades de salón, nos ofrece una visión muy diferente, una lectura mucho más profunda de la complejidad que significó para la región centroamericana los sucesos que culminaron en 1821, y sobre todo, ¿el qué hacer después? que, sin lugar a dudas, fue el aspecto más dramático para la Centroamérica del siglo antepasado.

La república, particularmente consolidada a fines del siglo XIX, irá creando toda una liturgia, una nueva religión, alrededor de íconos que encarnen los *valores* propios del discurso liberal de la época. En realidad, poco o nada, tenían que ver estos discursos con la realidad de la mayoría de los habitantes del país.

La oprobiosa dictadura de Hernández Martínez y la de sus continuadores, siguió abonando en la homología conceptual de Dios, Patria, Ejército y Partido Oficial, como los garantes del ORDEN ESTABLECIDO. Aún recuerdo en muchos hogares del país, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, junto a la fotografía del presidente militar de turno, presidiendo la sala o el comedor de las casas.

Se suponía que los Acuerdos de Paz, marcarían una ruta distinta en la valoración, relectura, enseñanza y nueva celebración del proceso de independencia centroamericana y nacional. Sin embargo, las administraciones gubernamentales que siguieron a la firma de los acuerdos, han sido herederas directas de las modalidades de los regímenes que creíamos superados.

Piernas de jovencitas, niños y adolescentes desmayados, multitudes que a falta de real diversión, ven desfiles militares y escolares es lo único que continuamos produciendo en septiembre. Cada día, crece la mayoría que pasa inadvertida la supuesta *celebración patria*. La escuela, como institución, no ha variado, de la que vivimos durante las dictaduras militares, en relación a la *fiesta cívica*.

Por otra parte, la nefasta cadena nacional sigue amarrando a los medios radiales y televisivos, en una franca manipulación política partidaria de la efeméride histórica. No hay debate, reflexión, sobre el significado actual del proceso de independencia.

Valdría la pena debatir alrededor de temas que cuestionan nuestra precaria independencia y soberanía: la participación de tropas salvadoreñas en conflictos mundiales ajenos, para el caso, la presencia en Irak; nuestra sumisión a la política exterior norteamericana, en temas como la condena a Cuba y a los países suramericanos que viven en la actualidad procesos democráticos; nuestra adhesión al TLC y a otros tratados marcadamente antipopulares; y las millonarias deudas contraídas con el Banco Mundial y con el Fondo Monetario Internacional, que han hipotecado al país por generaciones.

Ya es tiempo que una nueva administración del estado, configure un sentido de patriotismo distinto, más inscrito en la realidad demandante de las mayorías populares, en el estudio y enseñanza científica de la historia, y menos en los discursos ideológicos.

La fiesta cívica, debe ser eso: un verdadero encuentro y celebración de todas y todos los salvadoreños, lleno de creatividad, de cultura, es decir: música, baile, gastronomía, ferias escolares, memoria histórica, arte, deporte, búsqueda de justicia. Sólo sobre esta base, tendrá sentido el conmemorar nuestros procesos libertarios, siempre pendientes. No es manipulando de forma irrespetuosa e inconstitucional, a la Fuerza Armada, en las fiestas cívicas y en las contiendas electorales, como se construirá verdadero patriotismo y reconciliación nacional.

El proceso de independencia no puede ser secuestrado ni por el estado de partido que padecemos, ni por el ejército. El evento histórico, pertenece al pueblo, y sobre todo a las víctimas de esa patria oscura, que desean ahora: verdad, justicia, reparación y una patria más digna, humana e incluyente.



Los culos de Montano

(Una anécdota entre bastidores)

SALVADOR JUÁREZ

I.
Ahora que ya pasaron los días de más intenso dolor por las condiciones en que murió el compañero poeta Heriberto Montano esa suerte malhadada que nos golpeó a todos por igual; voy a contar, ya desprejuiciadamente, la extraordinaria experiencia que protagonizó el mismo Heriberto, y que tanto le gustaba que yo la repitiera cuando podía contarla. Y es la experiencia que acaeció durante la preparación de una actividad del **Comité Salvadoreño de Solidaridad con Cuba**, en torno al 26 de Julio de un año que no se me viene a la mente en este instante, pero que fue entre 1992 y 1994, y el cual constituyó un verdadero acto de amistad con el pueblo cubano y de apoyo a la Revolución, realizado con el título «CUBA VA» en el Auditorium de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador.

Antes de narrar brevemente el hecho, valdría recurrir a la siguiente reseña cultural, porque tiene mucho qué ver con la creación de dicho Comité. Y es que, allá en un trecho de entre los 80-90, una pléyade de soñadores, bohemios, orgánicos hacedores creativos y trabajadores de la cultura en general, de los cuales la mayoría veníamos inmersos en el proceso de lucha popular; habíamos llegado al consenso de activar conjuntamente dentro de lo que dábamos en llamar **Concertación Cultural de El Salvador**, que no era sino aquel equipo «formalmente informal», «anárquicamente democrático» y «revolucionariamente coherente, sin comisarios ni bedeles». Aquel contingente llegó a funcionar de las mil maravillas, y pudo integrar y coordinar a muy variados grupos, talleres y personalidades del ámbito nacional en actividades de causa común. En el entretanto, y entre otros eventos, **Concertación Cultural** tuvo a su cargo el montaje y la convocatoria a los actos históricos del 16 de enero y 1 de febrero del 1992 en la Plaza Cívica, con motivo de la Firma de los Acuerdos de Paz.

A partir de ese apoteósico resultado, que revelaba capacidad en diversos aspectos, y que sus testimonios están registrados en algunas publicaciones de la época, animaron a estructurar realmente lo que venía siendo en la práctica tal impulso: una iniciativa cultural colegiada, que en aquel momento de supuesta transición en el país, presentaría de manera unificada un solo planteamiento cultural de carácter nacional, que recogía en su espíritu otros antecedentes histórico-culturales, y se enmarcaba dentro de la misma perspectiva que se había venido trabajando desde una óptica de cultura de liberación. Inclusive, en esos días, se había realizado en la Universidad Luterana un seminario con una asistencia sorprendente, con varias mesas de trabajo dentro de un enfoque integral y con una participación representativa que ventiló insumos valiosos

para aquella pretendida propuesta cultural alternativa. Con todo lo que ello significaba de trabajo, de sueños y concreciones, se estaba ratificando la capacidad de convocatoria, de potencialidad intelectual y de concepción clara del valor inherente de la cultura para el desarrollo de una nación.

Sin embargo, fue tremendamente impresionante cómo todo eso se vino abajo de un solo romplón. Y fue cuando, en los momentos en que se amalgamaba todo aquel producto conceptual y testimonial, que sería la propuesta orgánica colectiva de **Concertación Cultural**, alguien de la coordinación dijo que en la próxima asamblea de Concertación habría que darle cabida a un personal de UNESCO que estaba en el país para encaminar el macro Proyecto de Cultura de Paz, emanado de los Acuerdos de Paz. Luego de que se filtrara esta propuesta en el seno de Concertación (todavía en ciernes), se debatió este punto como algo que finalmente se convirtió en elemento de discordia y desintegración; y, como siempre, la posición perdedora fue la que propugnaba por consolidar, antes que nada, una estructura de unificación, propia y genuina, la cual pudiera darle feliz término a la propuesta cultural alternativa, para, así, ya formando todo un cuerpo representativo de la expresi-



ción de cultura popular, presentarlo y trabajar para obtener reconocimiento y apoyo de las mismas instancias de cooperación. Era una tentativa de carácter colectivo, sustentada en valores comunitarios y de solidaridad, de cara a la sociedad salvadoreña en esa nueva etapa. Mas, todo ese importante componente y visión, fueron desmoronados por otros puntos de vista y prácticas que ya venían colándose por entre las puertas que concedieron los Acuerdos, el «postmodernismo» y la «competencia» neoliberales. En esas condiciones, fue exagerado el impacto que causó el anuncio del funcionario de UNESCO, pues, cuando éste dijo que el Proyecto de Cultura de Paz traía fabulosas ofertas de financiamiento «en dólares» exactamente, en ese momento se produjo una tremenda dispersión que fragmentó, en mil changarros y changarritos, toda aquella iniciativa cultural de carácter colectivo-popular y de tendencia integradora. Habiendo sido entonces, los grandes gananciosos de aquella llamativa oferta, los patentados bajo égidas oficialistas. Habiendo sucedido, en síntesis, que gran parte de todo aquel valioso insumo fue a parar a otros documentos y productos que salieron bajo otras firmas y con el sello de la tan mentada *Cultura de Paz*.

II.

Pero bien, y ya para agarrar el tono del titular, por ese mismo tiempo y paralelamente a Concertación Cultural, varios compañeros de aquella misma jornada creamos el **Comité Salvadoreño de Solidaridad con Cuba**. Claro que entonces yo pertenecía también al grupo **Segunda Quincena**, formado por varios compañeros poetas y comunicadores gráficos. En mi caso, **Segunda Quincena** era el grupo primario, el núcleo de producción y promoción, igual como había sido anteriormente el grupo **Cincone-gritos**; y Concertación, era el ente aglutinador del sector cultural en donde convergíamos, al igual que en el **Comité de Solidaridad con Cuba**, con otros esfuerzos asociativos y personalidades independientes. Entre otras iniciativas de carácter colectivo estaba CÓDICES, al cual pertenecía Heriberto; y fue en una de estas sinergias espirituales, de participación alegre y de gran camaradería, que aquella vez dispusimos conmemorar el 26 de Julio con el lema «CUBA VA»

No hay momento más fascinante, en este tipo de eventos, que la fase preparatoria, máxime cuando nos congrega la mayor emoción y ensoñación porque son de veras los propósitos, y no se esconde nada bajo la mesa y no se trata de timar la buena fe de nadie; a pues, en esa fase fue cuando se pensó en el concepto del evento, que no porque sería en el Auditorium de Derecho tendría que ser de tantas retóricas, y que de

haber poesía y arte serían bien dosificados con muestras alusivas combinadas con otras referencias históricas. Al momento de diseñar el programa se aprobó, tentativamente, que como punto atractivo fuera la participación del amigo Manuel «el Conguero», de tal manera que «las congas» centralizaran la poesía y la danza.

En cuanto a la poesía se pensó en las Coplas del poeta Rafael Mendoza dedicadas a Roque Dalton, coplas con sabor cubano que cantaría el autor acompañado por las congas. Lamentablemente el poeta Mendoza nos manifestó que para esa fecha ya tenía un compromiso laboral en Honduras, por lo cual no podría asistir. Pero como en esos días con Meme nos habíamos presentado en el Café del Teatro Nacional de San Salvador, con nuestro acto titulado *Poesía y Congas*, y que en efecto tuvo un magnífico resultado por la maestría de nuestro percusionista, quien, por cierto, por ese tiempo empezaba a enseñarles a tocar las congas a Edgardo Cuéllar y a Pedro Portillo.

Recuerdo que parecía extraño el combine de congas con poemas, pero de tanto escuchar a Meme en el Estudio de Grabaciones «Unicornio», allí donde nos dábamos cita poetas, músicos y locos de grandes vuelos, locos en estado seco, húmedo y húmico como diría el Gran Pluma Loca; allí, yo ya había intuido el rítmico engarce de la poesía con las congas, y me había prefigurado la entonación de la palabra con aquellos instrumentos de percusión, pero de unos poemas en concreto: los de Nicolás Guillén. Y fueron éstos los que leí en el Café Teatro aquella noche que Meme el Conguero se presentó cubierto con una capa muy singular, una piel legítima de pantera. Y que la señal de inicio de su concierto fue cuando echó encima de las congas aquella brillante piel de negro muy profundo. Con este fondo fue que leí los versos marcadamente acompasados de *Sensemayá (Canto para matar una culebra)*; *Mulata*; *La Muralla*; *No sé por qué piensas tú*; y este mismo repertorio pensamos llevar a Derecho a falta de las Coplas de Rafael. Empero faltaba que aprovechar aún más el recurso de las congas y se concibió que podrían servir de introito para la danza de un son cubano; y que para esto había que recurrir a la Danza Universitaria de la Secretaría de Extensión para solicitar dos bailarinas de su elenco, a fin de que nos brindaran sus buenos oficios con la pieza musical que pudieran preparar según nuestra propuesta artística general.

Para esa gestión se apuntó Heriberto Montano, además de quedarse encargado de la semblanza histórica sobre la Revolución Cubana, ¡y quién mejor que él, si era graduado en Historia en una Universidad de la ex Unión Soviética! A pues, dijo Heriberto

que por la cercanía que tenía, por ser docente de la UES y por ser chero del director del grupo de la Danza Universitaria, se le facilitarían conseguir las dos bailarinas. Y así con esa simplicidad con que uno arma a veces estas cosas que llevan mucha fantasía, y con el niño salarrueriano que uno lleva dentro, fuimos avanzando entusiastamente hacia el día de la presentación. Y ya próximos a ella, nos habíamos convocado para ver los últimos detalles, siempre muy ilusionados con lo de las congas y el son, que, a todas luces y a todo color, amenizarían a las compañeras danzarinas.

Cuando empezamos a chequear en grupo las tareas cumplidas por cada uno de nosotros, nos enteramos de que ya este número artístico no sería posible, porque en lugar de una respuesta favorable había una queja de parte del grupo de danza. «¿Y eso?» «¡Ah, esperemos a Heriberto, y él que nos cuente!» Entonces estábamos reunidos en el local de CÓDIGES, en el edificio Panamericano, cuando como a las seis de la tarde iba llegando Heriberto, con su caminar pausado y el zurrón colgando de uno de sus hombros, quedándose de pie en el umbral para darnos su versión con aquella sonrisita pícaro que tenía al sacar su labio inferior: «Pues yo fui a Extensión Universitaria, justamente cuando estaban ensayando las chamacas de danza, y al verme el compañero encargado de este taller, de inmediato se alegró y, acercándose a mí, me saludó bien buena onda y me preguntó que qué andaba haciendo... De repente, luego de que le contesté muy preciso, las cheras al oír mi respuesta, le dijeron al compadre: «Mirá, si vos ofrecés nuestra participación, vos vas a quedar mal porque ninguna de nosotras irá a esa actividad.»

«Bueno ¿y en sí, qué fue lo que pasó?» le repreguntamos a Heriberto. «Nada serio, hombre. Nada serio. Nada más que cuando aquél me preguntó que qué andaba haciendo, le comenté todo lo de las congas y el son, y le dije, 'entonces aquellos me mandan a ver si ustedes nos prestan un par de culos para el danzón'... ¡Sólo eso fue y nada más!»



Manuel Ramos

Manuel Ramos tiene 22 años, estudia literatura en la Universidad de El Salvador, dónde recientemente ganó el tercer lugar de un importante certamen de poesía.

Hagamos llorar al sacerdote...

Hagamos llorar al sacerdote que comience contando de abuelita y termine en los prados verdes que sudó mientras corría al llegar aquí.

Hagamos que salte, que muerda su lengua y suplique compasión que le quite el amor a ese crucifijo que lo insulta mientras se ahoga con sudor y sangre de una herida junto a sus labios.

Dejemos que corra, que caiga, que queme las bancas de su iglesia mientras cree desnudar a Dios frente a sus feligreses.

Olvidémoslo en los atrios, como al monaguillo bajo el santo disfrazado.

Finjamos saludarlo y que extienda la mano al quitar la nuestra, que intente abrir la puerta olvidando que ya lo ha hecho.

-sí-

hagamos llorar al sacerdote, que diga cuanto quiera cuando todos se marchen, para que nadie sepa que se equivocó nuevamente.

Que llore entonces y saque sus marionetas y lo acompañen mientras se le aplaude al maniquí que dejó con su sotana al frente.

-sí-

que salga por la ventana y siga llorando como todas las niñas que hizo sentir miserables por haber besado a su primer amor.

-sí-

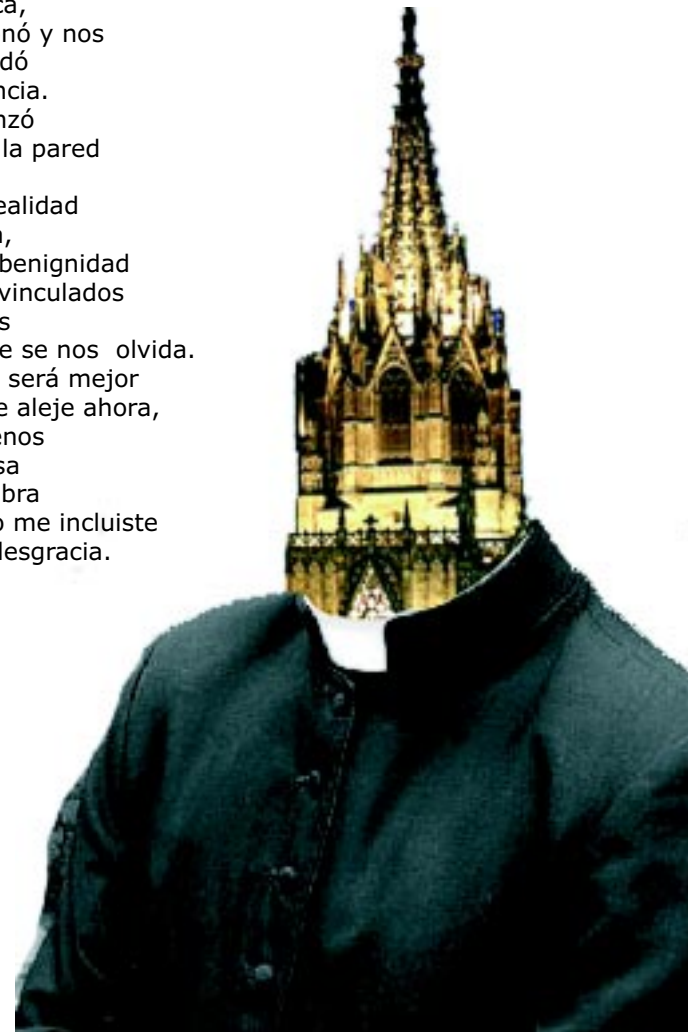
hagamos llorar al sacerdote. Que encuentre vendiendo y comprando trozos del hábito con el que se ordenó, que lo vuelvan escoba, bandera, paño -dignidad de dignidades- que se peleen por él.

-sí-

que llore
-es mejor así-
Que insólito vague
sin un enjambre de soledades en la espalda...

El amigo imaginario

Hace tanto tiempo...
Un paso partido hizo la época, la sazón y nos desbordó la infancia.
Nos lanzó contra la pared contra cada realidad soñada, con la benignidad de los vinculados muelles con que se nos olvida.
Tal vez será mejor que me aleje ahora, era menos dolorosa tu sombra cuando me incluiste en tu desgracia.



Hay que matar al sacerdote

Sin sonidos lejanos...

Me faltan valles en la azotea.
Mi voz camina en su laberinto
Y con su lengua dispersa ramilletes en mis labios.
Me pesa el bálsamo en los sueños,
Sé que estoy enfermo,
Tengo tristes los huesos.
Hoy decidí recordarme
muerto un viernes por la tarde,
Un viernes con el gesto lejano clavado en la espalda...
Recordarme lloviendo sobre cadáveres coloridos,
hacerlos versos navegantes en la locura, dejándolos más arrinconados que la tarde...
Quedarme sin abismos un día cualquiera,
Me atormenta los valles que mi azotea traga con su memoria...
Por la mañana de los lirios verdes, irme lejos de mi placidez enferma muriendo entre mis paginas abiertas a la tarde...
se que la altura favorece a la muerte ... pero la distancia es vida, es tiempo...
lo que afirmo
solo es un ave a la que le alcanzamos
la sombra...

Lo que fue dictando el fuego a la palabra

ANDRÉ CRUCHAGA

*Ya hablé de las ciudades, puedo imaginar la edad
de algunas casas.*

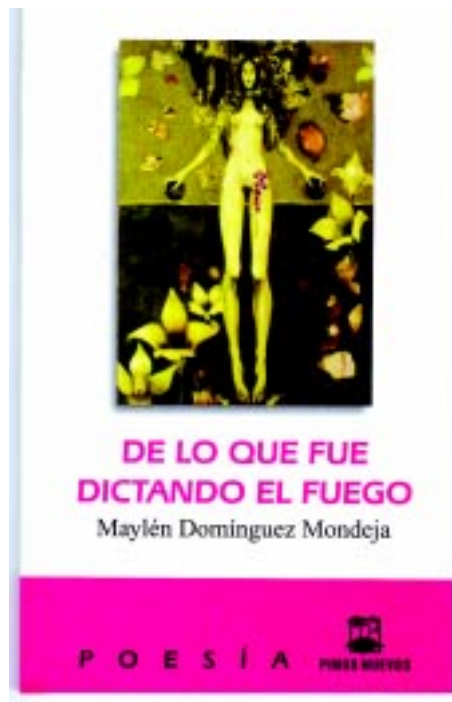
Maylén Domínguez

Cuando Maylén Domínguez Mondeja, (Cienfuegos, Cuba, 1973) me envió sus primeros poemas quedé impresionado por su gran altura poética, hondo lirismo y manejo del lenguaje. «Pulcritud, madurez» y pasión con que escribe son en Maylén su «magnó fuego». En estos días me ha hecho llegar tres libros suyos: «De lo que fue dictando el fuego», 2004; «Noche magna», 2006; y «Queredlas cual las hacéis» (Antología de jóvenes poetisas cubanas del siglo XXI), en coautoría con Noel Castillo González, 2007.

Ya desde su entrada nos asombra con ese título tan sugestivo. Como en su tiempo también nos asombró Sor Juana Inés de la Cruz, a quien de seguro esta poeta de Cienfuegos ha leído largas noches y días de luminoso sol caribeño. El poemario «De lo que fue dictando el fuego», 2004, en su mayoría es un reconocimiento desde su palabra y genuino sentir, a diversas personalidades que han hecho historia por su contribución a las sociedades a las cuales han pertenecido, pero también porque su estro ha incidido y contribuido al desarrollo de nuestro continente, ya a través del canto, la poesía o las luchas sociales. Así tenemos alusiones al poeta Otto René Castillo y su amada Karen, la historia de Laura Estrella joven embarazada y secuestrada en Argentina y asumido el dolor de ella, de su madre (Abuelas de la Plaza de Mayo), desde la individualidad de Maylén: «Los besos cercenados, / los pechos como arena que el vendaval asuela... / ¿Qué oculto polvo será cuando amanezca en / llanto de mi hijo, / qué voz predicará en su noche? / Ahora que mi vientre tramaba una caricia, / puedo crujir de espanto, / callo donde hace el odio su potestad terrible.» (Laura Estrella, pág.15).

La historia —nos dice Maylén— es una caprichosa llaga / arrinconada en la orfandad del pecho, / todo lo puede cambiar... Y es cierto, la historia hace y deshace, alucina con sus credos y se quiebra, es agua entrañable y cansancio cuando los procesos se agotan, desenreda, rueda y sangra, su aliento es una escuela de manos. «¿Vuelve todo a vivirse bajo la piel del polvo? / ¿Cómo será en lo oscuro tu trémula figura / palpando la ceniza de mi clamor profundo?» (Manuela Sáenz, pag.20). Cada verso contenido en este libro es un testimonio-homenaje vivo de amor, genuino amor casi filial a otras personas materializado a través de la palabra. «A veces una palabra puede incendiar lo frágil», a veces no se puede nombrar la tristeza, ni dejar sin tiempo el pulso de la vida.

Hace años, estaba joven todavía cuando leí algo de aquel personaje mítico de «La Pasionaria» (Dolores Ibárruri), Maylén me la ha recordado ahora en los siguientes



Portada del libro de Maylén Domínguez.

versos: «Dolores fue un temblor en el diciembre duro, / estremeciendo el suelo agreste de Gayarta. / ... / ¿Qué llanto baja entonces al polvo enrarecido, / qué sueños, / cuando el fuego de esa pasión / no alcanza?» (Poema III, pág.29). El poemario: «De lo que fue dictando el fuego», culmina con el apartado: «*Marias que se van*»: interesante porque la sección la inicia con un poema donde hace alusión a María Magdalena de señales bíblicas conocidas en los Evangelios y vida de Jesús, hasta culminar con el poema: «palabras con María Dulce Loynaz, donde encuentro profunda tristeza y un paisaje de alas grises, permeadas por la sal de las tórridas fragancias: «*Qué bien, Dulce María, / me asentaría una angustia varada en / lontananza, / inexorablemente / el musgo me ha roído, / el mismo en que procuro inclinarme hacia otra / vida / como quien al fin no encuentra en el agua algún remanso*». (Palabras con Dulce María Loynaz, pág. 58).

Por su parte «Noche Magna», 2006, es un poemario personal, donde saltan los de-



La poeta cubana Maylén Domínguez

sasosiegos propios de un poeta. Poemario íntimo, pulcro, sin facilismo de palabras, sobrio, sincero. Esperanza, erotismo, soledad, nostalgias son la tónica de los poemas contenidos aquí. Maylén estampa su sombra en el espejo de cada palabra para revelar lo que hay detrás de umbrales y puertas. El viento celeste de la isla suelta sus hilos y, como un portento de la sangre heredada, hace el fuego. Entonces el tiempo y el cielo se desvelan; «*su batir de alas*», desemboca al límite «*inquebrantable de la madera*».

Esperanza transida con un dejo de dolor; pero esperanza al fin. La poeta aparece casi desvaída en la cantera de sus sueños: «A ratos logro rumiarte una esperanza, / confiarme suave a esos días, / para ese Día decirte: / puedo vivir mi soledad dócil, / mi noche a salvo de todos los estíos, / mi Noche Magna». Más adelante, con un epígrafe de Jorge Bocanera: «*¿Qué haré con este corazón desordenado y triste...?*», da inicio a su «*entrada la tarde*». El título de esta sección del poemario de inmediato nos invita y sumerge en el tiempo, pero también en ese: entrada la tarde donde el día, la luz se va perdiendo y viene la noche con sus sombras, con su penumbra, con su melena de resplandores yertos y gastadas rosas. Viene también la zozobra, los ahogos y desahogos de la lluvia en el cuerpo: «*Cómo lograrle sin mitigar los dones / que me aprisionan al centro de la Ínsula, / cómo negarte. / ... Entrabas a la tarde / e ignoraré en qué predio encallaban tus palabras. / ... Ignorarás, Amigo, / esta tristeza insular, / tremebunda. / Y he de seguir nombrando tu vida, aunque no espere. / Lo puedo presentir en la estación que alargan / los pájaros tardíos, ...*».

La poeta anda y desanda los temblores de la carne, las puertas indecibles de la noche, su cuerpo y su alma, elevadas a la trementina, al encuentro desposado de las enredaderas. «*Me apegaba al rescoldo de tu cuerpo, / ansiaba verte otra vez, / como aquel día, / atravesando una diminuta calle, viniendo a mí.*» Y nos continúa diciendo: «*Una quisiera adorar como se adora, / sin más pretexto que ese besar naciendo, / ... Sin embargo nos damos cuenta que en el amor también existe la penumbra; lo que a menudo en un principio es balcón con gollondrinas, pronto se torna vitral sangrante, ojos lánguidos y mirada penumbrosa. Cruelmente tras el amor viene el desamor, tras la renunciación hace acto de presencia la memoria a menudo para entibiar aquellas escenas que por un momento nos parecieron mágicas. «No niegues —dice la poeta— aquel modo inocente de sabernos, / como no puedo curar yo el sordo abismo / de tanta ausencia.» ¡Vaya si no! Lo que el gozo nos ofrece, después es grito desgarrador tras las cortinas del alma. Por eso la vida es un teatro con múltiples balcones: Lo que al parecer*

es, deja de serlo como un barco que se aleja en la saliva del horizonte.

Maylén ha escrito poemas desgarradores. ¿Qué es el ser humano sin divisa? ¿Qué se es si dentro de un concierto de gaviotas, el alma tirita en la silenciosa red de sus alas solitarias? La poeta, tendida, desnuda en su propio peso, con un dejo de temblorosos cerillos, soporta lo posible y el acaso del sueño: «*Si tuviera un país para ofrecerte, / si lograra domesticar el alma que te idealiza en la honda noche / donde apenas consigo ser la extensión de tu beso, / que me ciñe. / ... / si yo tuviera una luz, / un sitio claro / donde aliviarte el cuerpo. / ... / ¡Ah, que tú escapes de este dolor! / ...*» La angustia a menudo nos aniquila; pero la poeta transida de humanidad, sólo desea que ese dolor con ella, no se transfiera al otro. Pese a mí, es darle vida al alma del otro cumpliendo con un acto de ternura y altruismo plenos. Duelen los inviernos sin cauce, morir sin encontrar la gracia de cuanto en el sueño se diluye como una luz extraña. «*Qué espanto en este mundo fatal, / sin poseerte. / en mí cae la noche / y el tiempo, / todo el tiempo*»... Sin duda es fatal en la hondura del sentimiento, saber que ese sentimiento denso, pulido y oreado con las manos, ensombrece en las pupilas feroces de los acantilados.

Luego le siguen: «*nocturnas digresiones*» y «*donde nada me ensombrezca*». En ambos subtítulos, Maylén ha incluido una serie de poemas entre los que destacan: «*Inventario*» y «*la tarde simple*». En inventario, que no es otra cosa que hacer ese recuento necesario del camino andado, nos dice: «*He emprendido muchas veces el camino de retorno a Casa / —zona imprecisa en mis vagas mutaciones, / leve en su sangre, / deshecha, confiscada—, / donde la demasiada sombra / forma otras paredes con la muerte.*»... La poeta sale a la calle como cualquier otro mortal, pero allí hay de todo: lunas oscuras y soles apagados, enfurecidas risas y aceras aullando hasta los tuétanos. Cuando esas realidades se han asimilado, cuando hay decepciones, y las puertas uno se las encuentra cerradas, se piensa en el retorno, en el lar que protege. En todo exterior o intemperie uno es vulnerable a: la pesadumbre, los desarraigos, la demencia, los fatalismos, la utopía y la sed...

Y convengo en el cierre de este poemario con Maylén en que uno deja tantas esperanzas prendidas en los muros del tiempo; hay verdades sencillas que dan felicidad: «*una ternura / puede alegrarlo todo.*»... y puede sin duda alguna aliviarnos los desgarramientos que dormitan en las estaciones de nuestros sueños.

Barataria, 17.VIII.2008

De lo que fue dictando el fuego

Maylén Domínguez



ESCRITO EN EL REGRESO

julio de 1997

Pienso en esas ciudades que nada tienen que ver con mi delirio.

Nunca fui hermosa

y era mi casa un lugar allá tan solo

que vine a ser quien ensaya ante el espejo su más innata aflicción.

¡Ay! las ciudades que no encontré mi cuerpo, hubiera dado mi piel por ser más sabia, elocuente ante el ojo que bendice.

Lengua perdida,

tú tienes todo el pudor que a mí me falta desde aquel día:

fue lento el viaje,

mi madre oraba.

¿Quién me asegura la paz ahora que escribo

con la infundada razón de quien se espanta

pero ha debido volverse hacia los suyos

por ley equívoca,

por no sé cuál convicción de hombre asentado?

Pienso en esas ciudades que nada tienen que ver

con mi agonía,

que no rebasan la sed

y acaso dudan

cuando el mendigo desmiente a las estatuas.

No me puedo quedar como mi amiga

porque ella lleva una bolsa tan ruidosa

y no ha encontrado cama donde hundirse,

donde aludir al amor.

Quiero hacer el amor aunque retumbe

todo el espacio mugriento de los libros,

yo quiero hacer el amor.

Si prefería cantar fue por venganza.

¿Cómo me pude escapar sin ser valiente?

Mi casa estaba sitiada,

—ya recuerdo—,

mi casa sola,

hundida bajo el pasto,

la madre triste.

Yo no era sabia tampoco

pero amaba

aun profiriendo la frase corrompida,

aun destinada a morir.

¡Ay! las ciudades que no encontré mi cuerpo

y una ciudad que me ha visto aletargada

como aprendiendo a fingir cerca del polvo.

Nunca fui hermosa y el hambre me sedujo,

mi madre oraba

viendo crujir en los trenes mi osamenta.

No dije ¡basta!:

fue otro quien puso el vocablo inquisitorio,

otro el que vino a decir:

Una es tu hora

y esta ciudad se arrepiente del extraño.

Ya estoy de vuelta,

dicen que estaba mi casa aquí rendida,

que podemos reír como felices,

que nos podemos dormir.

¡Ay! tiempo sacro,

¿qué ciudades están naciendo ahora,

qué trenes muertos me están interrogando?

Estoy tan grave,

tan ilusoria en la luz

que invento historias.

LAURA ESTELA

Cuando la secuestraron, mi hija

Laura Estela tenía dos meses y

medio de embarazo...

Había cumplido 21 años...

(Abuela de la Plaza de Mayo)

Los besos cercenados,

los pechos como arena que el vendaval asuela...

¿Qué oculto polvo seré cuando amanezca el llanto

de mi hijo,

qué voz predicará en su noche?

Ahora que mi vientre tramaba una caricia,

puedo crujir de espanto,

callo donde hace el odio su potestad terrible.

Reclamo de mi estancia,

¿en cuál otro silencio intenta aún tu miedo asirme

para que no me pierda?,

¿quién paga este mutismo,

la pequeñita historia de quienes no tuvimos el

tiempo?

Miren la destartalada sangre

que alguna vez fue rumor de cerro tibio,

esta locura de tierra humedecida

que ya ni puede gritar cuánto le duele.

¿Quién paga el extravío,

tanta delicadeza trunca?,

ahora que pudiera ser Laura, Luisa, Carmen...

ahora que mi vientre se llena de presagios.

AMANDA

Suena la sirena

de vuelta al trabajo,

muchos no volvieron,

tampoco Manuel...

Víctor Jara

Manuel,

cae la tarde,

y hay un disparo infinito que se estrella

contra mi desamparo.

Lenta muere la ternura que no encuentra

dónde abreviar sus abiertas soledades,

el deseo inocente que perdura.

Suena la sirena,

y de súbito le faltas a una calle.

Voy tan frágil debajo de la lluvia

imaginando cosas:

si pudieras perdértele a esa suerte

y uno a uno arrancarle yo a la ausencia

los dispersos latidos de tu beso.

Manuel, Manuel, Manuel...

grito pensando en la nada que te cubre irremediablemente.

Es un minuto la vida,

y algo suena

en la sola impaciencia de mis tardes.

¿QUÉ HABRÁ SIDO DE KAREN?

¿Cómo no hubiera querido

quedarme junto a ti,

a la sombra de tus ojos que amo,

para siempre?

Otto-René Castillo

¿Qué habrá sido de Karen?

Aquella frágil berlinesa a la que un *indio* triste

Dedicara el violento poema de su sangre.

Berlín, Dresden, Hamburgo,

¿algo persiste del fuego alucinado?

Me imagino esos sitios de los que el poeta

un día,

estafado de sí mismo,

salió a encontrar el golpe fatal.

Debió quedarse a la sombra de esos ojos que

amaba,

para siempre,

evitar todo retorno.

Guatemala de aquel 67.

¿Algo persiste del fuego que alucina?

Asesinar poetas

es derrotar al mundo en su fibra más humilde.

¿Cómo segar así por gusto

la recordada inocencia de un abrazo,

destrozarle a la vida para siempre

lo que palpita en la memoriosa carne?

HABLÓ LA DE MAGDALA

Señor,

nuestra oración consuela sólo un día

y hay tanta soledad en la llevada carne.

Si un himno me tocara como los besos tibios

aquí, donde los hombres ignoran mi ternura

-la dócil o estruendosa,

divina porque lleva un temblor que definiste.

A ratos he pensado en la muerte,

tengo miedo

(no hay labios donde pueden las ánimas

juntarse,

no manos preferidas).

Es la hora, Señor,

de las visiones,

qué vana estoy poniendo mi fe para que

alumbres,

hubiera preferido olvidar aquellos ojos,

tu cuerpo en el instante transido de la

pérdida.

Señor,

esta oración consuela sólo un día.

Los cantos son sutiles

y angustia merecer un sueño interminable.

No puede una Escritura tenerme cual me has

visto:

dejada por tu carne,

herida como estoy de tanto hablar al cielo.

Inspiración o fusil el cuento de un anónimo árabe

Las fuentes de El alquimista, de Paulo Coelho

PRÓCORO HERNÁNDEZ OROPEZA

<http://www.revistainterforum.com/espanol/articulos/052002artliter.html>

Paulo Coelho se ha convertido en uno de los escritores contemporáneos más leídos del mundo, desde que publicara su libro *El alquimista*, en 1988. Aunque de su primera edición sólo se vendieron 900 libros, hoy se consumen por millones y se ha traducido en varios idiomas. Hasta se ha publicado con éxito en Irán, probable fuente de inspiración del libro.

Así es. La fuente de inspiración de este libro que se ha convertido para muchos lectores, entre ellos jóvenes, en otra luz de inspiración y sabiduría, tiene su origen en un cuento anónimo árabe. Juan José Arreola, el escritor jalisciense recientemente fallecido, tuvo el atrevimiento y la sensibilidad de recopilar una serie de lecturas que leyó entre los ocho y los diez años, lecturas decisivas para el escritor y que le enseñaron a amar la literatura. En esta recopilación, publicada en 1991, con el título de *Lecturas en voz alta*, editada por los hermanos Porrúa, aparece un pequeño cuento titulado *Historia de los dos que soñaron*; al pie del texto sólo aparece la referencia a un anónimo árabe.

En su prefacio, Coelho narra a grandes rasgos los motivos que le orillaron a escribir este libro, del cual dice: «el alquimista es también un texto simbólico. En el decurso de sus páginas, amén de transmitir todo lo que aprendí al respecto, trato de rendir homenaje a grandes escritores que lograron alcanzar el Lenguaje Universal: Hemingway, Blake, Borges (que también utilizó la historia persa para uno de sus cuentos), Malba Tahan, entre otros». A través de estas notas, Coelho intenta señalar, que al igual que Borges, él uso un cuento árabe o se inspiró en él, sin reconocerlo explícitamente.

Más aún, Coelho cita al final del prefacio, una historia que le contó su Maestro acerca de la virgen María y el niño Jesús y unos frailes que le rendían homenaje, de acuerdo a sus habilidades. Según la historia había un monje que lo único que sabía hacer eran malabarismos y con esas artes rindió tributo a la virgen y al Niño Jesús, cosa que sus hermanos reprobaron. No obstante fue al único a quien sonrió el niño Jesús. Este texto, atribuido a su maestro, aparece también en el libro que compiló Arreola y su autor es Anatole France, denominado el

Juglar de nuestra Señora.

En el cuento del anónimo árabe, el ambiente se desarrolla en El Cairo. El personaje es un hombre afortunado, poseedor de riquezas y que por ser tan magnánimo y liberal las perdió, motivo por el cual se vio en la necesidad de laborar. Un día, de tanto trabajar se quedó profundamente dormido debajo de una higuera de su jardín y tuvo un sueño. En él, un desconocido le dijo que su fortuna estaba en Persia. Y allá se fue a buscarla.

Luego de emprender largo viaje y afrontar peligros llegó a Isfaján, lugar donde debía estar el tesoro. Ahí lo sorprendió la noche y buscó un lugar para resguardarse. Más tarde llegó una banda de forajidos que asaltó una casa cercana donde dormía este personaje, llamado Magrebí. En el trajín, los serenos encontraron al soñador y se lo llevaron a la cárcel. Durante el interrogatorio el juez le preguntó sus pormenores y la finalidad de su viaje. Magrebí le informó que un hombre le ordenó en un sueño que viniera a Isfaján, porque ahí estaba su fortuna. El juez, luego de echarse a reír, reprenderlo y advertirle que no lo quería ver más por ahí, le dio unas monedas y le dijo: Tres veces he soñado con una casa en la ciudad del Cairo, en cuyo fondo hay un jardín y en el jardín un reloj de sol, una higuera y bajo la higuera un tesoro. Magrebí tomó las monedas, regresó a su patria y debajo de la higuera encontró el tesoro que había perseguido en sus sueños.

Coelho sitúa a su personaje, el pastor llamado Santiago, en las praderas y pueblos de Andalucía y también tuvo sus sueños, mismos que le indicaron que su fortuna estaba en Egipto, junto a las pirámides.

Realiza su viaje, inspirado por Melquisedec, rey de Salem y una gitana. Luego de vender sus ovejas, de Tarifa se encamina rumbo a Egipto, pasando por Tánger.

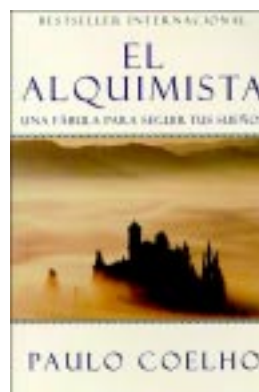
También sufre varios percances, robos y otros peligros, hasta que llega a las pirámides. Y cuando está agotado de tanto excavar, llegan unos ladrones. Como le encuentran un pedazo de oro, lo golpean y lo hacen cavar más para que desentierre ese tesoro. Finalmente les confiesa que su

búsqueda es producto de un sueño. Les cuenta su sueño. El jefe de los ladrones, viendo que era inútil le perdona la vida y le dice que el también tuvo un sueño: «Ahí en ese lugar donde estás tú, yo también tuve un sueño repetido hace casi dos años. Soñé que tenía que ir hasta los campos de España, a buscar una iglesia en ruinas donde los pastores solían dormir con sus ovejas y que tenía un sicómoro creciendo dentro de la sacristía, si yo cavase en la raíz de este sicómoro encontraría un tesoro escondido. Pero no soy tan estúpido como para cruzar un desierto sólo porque tuve un sueño repetido».

Como se observa, hay un paralelismo entre una historia, la del anónimo árabe y la de Paulo Coelho, sólo cambian los personajes y las ambientaciones. La virtud de la historia de Coelho es inspirar al lector a vivir su historia personal, llegar hasta el final, sin importar los contratiempos, además de aprender a guiarse por el lenguaje de las señales. Aunque el anónimo ha perdurado por siglos, el libro de Coelho se ha convertido en un bestseller y su autor en un héroe de la literatura para miles de personas. Sus críticos señalan que su obra es producto de la cultura de masas y no le dan más méritos que los de repetir fórmulas ya usadas por otros escritores. Lo cierto es que sus libros le han dado una fortuna y cada publicación suya es un éxito.

No obstante, la honestidad debe ser una virtud entrañable en el escritor, tal como lo señalara Andre Gide: «Ser influidos por el mayor número de grandes artistas, pero tener la decisión ya sea de reconocer por entero la deuda o de tratar de ocultarla cuidadosamente».

Mayo 20, 2002



¿20 años no es nada?

OTONIEL GUEVARA

Un demencial 13 de septiembre de 1988 amanecía con las culatas de fusil sobre mi cuerpo en el interior de una guardería. Eran las 2 de la madrugada, era la Policía de Hacienda, era la guerra. Y yo era un simple estudiante universitario que hacía poemas que leía en las plazas, en las tomas de fábricas, en eventos políticos y culturales.

Ese día conocí la cárcel, la tortura y la más alta traición. Poca cosa, todavía faltaba más por conocer.

Durante el día los cuerpos represivos lanzaron una redada contra los universitarios, que entre otras cosas exigían la liberación de los que esa madrugada fuimos secuestrados. Ahí endosaron sus letras a los muros varios compañeros de Xibalbá, y muchos de la UES, pidiendo mi excarcelación. Era la locura en la que unos cuantos individuos sedientos de poder nos atraparon. De dónde millones no saldríamos iguales. Fue el espanto y la muerte, la desazón total.

La fuerza del pueblo y el desgaste económico hicieron que la guerra se negociara para encontrarle fin. Civilizadamente se siguió como si nada había pasado. Al principio la tentación de continuar surgió, pero al final se impuso el deseo de paz del pueblo.

Pero bien dijo el poeta que la que es puta vuelve. Y más si nunca se fue de verdad.

En medio de una conmemoración de independencia nos encontramos con amenazas de retornar al pasado. Las botas sucias volvieron a tomar las calles del país, para recordar que ellos no han sido castigados porque hay grandes poderes que los protegen. Nunca reconocieron sus crímenes ni pidieron perdón. ¡Cuánta cobardía! ¡Qué horrible herencia para los hijos! Pero ahí están, cuidando lo que con tanta sangre han levantado: el imperio de la impunidad y la vergüenza.

A estas alturas ya no importa quien será el próximo presidente del país. Lo único que importa es que en el calendario se lea claramente 2008, no 1988.

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil
Otoniel Guevara
elotoni@hotmail.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vbai@diariocolatino.com

Colaboradores en El Salvador

Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Douglas B.
Néstor Durán | Roberto Deras | Pablo Benítez
Luis Alvarenga | José Antonio Domínguez
Walter Molina | Alvaro Darío Lara | Tomás Andreu

Colaboradores en el mundo

Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba)
Javier Campos (Estados Unidos)
Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia)

Dirección:

Suplemento Cultural **Tres Mil**,
Diario **Co Latino**
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador,
El Salvador, C. A.

Telefax:

(503) 2271 0822

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturaltresmil@yahoo.com.mx



Irresponsables

LUIS ALVARENGA

ES IRRESPONSABLE PRETENDER HABLAR EN NOMBRE DE UNA INSTITUCIÓN, LA FUERZA ARMADA, QUE, CONSTITUCIONALMENTE, ES UNA INSTITUCIÓN APOLÍTICA. LO HECHO EL DOMINGO ES UN ACTO PARTIDARISTA.

El acto promovido el pasado domingo 7 por una asociación de ex miembros del ejército no puede dejar de verse como un acto de irresponsabilidad política. Precedido por una marcha, el acto concluyó en una concentración que fue transmitida por un canal televisivo local. Las figuras visibles fueron militares retirados de alto rango. Algunos de ellos figuran en el Informe de la Comisión de la Verdad. El discurso central de uno de estos personajes evocaba el mismo discurso de terror de los años 80.

La culminación fue la presencia, en modo alguno sorpresiva, del candidato del partido oficial, Rodrigo Ávila. No fue sorpresiva, porque estaba anunciada con mucha anterioridad. Contradiciéndose con su proclamada intención de distanciarse de los gobiernos anteriores, el candidato parecía más aguerrido, incluso, que el ex jefe castrense que dio el discurso. El fantasma de moda, es decir, Venezuela, tenía que salir en las palabras del aspirante a la presidencia, todo en función de atacar al candidato del FMLN, Mauricio Funes.

Los protagonistas de tan desafortunado acto son irresponsables. En primer lugar, es irresponsable pretender hablar en nombre de una institución, la Fuerza Armada, que, constitucionalmente, es una institución apolítica. Lo hecho el domingo es un acto partidarista.

En segundo lugar, es irresponsable utilizar el miedo. Han querido infundir el miedo en las filas castrenses atribuyéndole al FMLN intenciones que no tiene. En medio de muchas críticas, Mauricio Funes ha declarado que, si llega a ganar en marzo, no abolirá al ejército y que tampoco derogará la ley de amnistía que, por cierto, beneficia a muchos de los presentes en el acto del domingo. Sin embargo, los discursos del caso plantean al FMLN como el monstruo que atentará contra el ejército y contra la impunidad que rodea a los crímenes de guerra.

También utilizan el recurso del miedo contra los rivales de ARENA. La orquestación de la marcha —¿la Marcha sobre San Salvador?—, los discursos agresivos, dan en qué pensar. ¿Querrá decir esto que si gana Funes habrá sectores decididos a protago-



nizar un golpe de Estado? No hubo, en concreto, ninguna declaración en este sentido, pero el tono agresivo de las declaraciones de los promotores de la concentración es bastante elocuente. Es un mensaje dirigido también para quienes, dentro y fuera del ejército, consideren votar por la fórmula efemelenista. Si regalar gallinas no resultara suficiente, siempre es válida la estrategia del miedo.

En tercer lugar, es irresponsable que un candidato a la presidencia recurra a un acto tan desafortunado para su campaña política, que, por cierto, promete un *gobierno ciudadano*. Se está jugando nada menos que con los progresos que suponen los acuerdos de paz de 1992. Algunos de sus logros más importantes son la desmilitarización de la sociedad y la participación política legal de la izquierda. ¿Estarían dispuestos a echar estos logros por la borda, con tal de impedir un cambio de gobierno?

Este es un hecho que no debe pasar desapercibido para la ciudadanía. No puede condicionarse el voto por presiones o chantajes de ningún tipo.

FILOSOFÍA CALLEJERA

Espacio común y corriente de reflexión filosófica

Saludemos la Patria, orgullosos

TANIA MOLINA

Si bien el paso del colonialismo esclavista a la república burguesa es, sin duda, una revolución histórica de no pocas consecuencias, cabe en mi cabeza una pregunta: ¿La Independencia, que presupone la existencia de «uno» y «otro», realmente ha significado el pleno reconocimiento de nuestra existencia como pueblos centroamericanos?

José Matías Delgado, junto a pocos y valientes san salvadoreños, promovió la Independencia no sólo de España, sino de cualquier otra potencia del Mundo, sin embargo, ésta se establecía en términos económicos más que culturales: el viejo asunto de la repartición del botín.

Hablar de Independencia, en términos de reconocimiento y respeto de la existencia «una» y «otra», con sus consecuentes derechos y deberes, es hablar del reconocimiento de las identidades, y en nuestro caso el tema resulta frecuentemente escurridizo, ambiguo o manipulado.

América Central, aunque no le guste a la república de entonces y de ahora, es un territorio poblado desde hace miles de años.



Las Civilizaciones Nahua y Maya establecieron en su historia un recorrido cultural que no se ajusta a las ideas de «progreso» y «desarrollo» impuestos desde el occidente, con su carga de etnocentrismo y economicismo. Así, los países «subdesarrollados» de América Central, antes colonias, nos «desarrollamos» en la medida en la que asumimos las características culturales y, por tanto, políticas y económicas de los países «Desarrollados», antes colonizadores. A la Independencia parece haberle importado bien poco el reconocimiento de esa Cultura, diversa y milenaria, originaria de nuestro continente, ya sea en la construcción del modelo político, ya sea en la organización económica, pero sobre todo, en el modo de vivir al que «deben aspirar» nuestros pueblos.

Y esto me hace pensar que la Historia Nacional también reconoce sólo vagamente ésta existencia, y es mejor que hablemos de la Independencia para acá porque sino hay que meterse con asuntos complicados. Es decir, reivindicar la construcción de una república sobre la base del mayor genocidio planetario, para citar sólo uno de los aspectos de esta tragedia histórica (me refiero a

la conquista y a la colonización, por si había duda), debería ser un hecho patriótico, y cabe recordar que los ideales de igualdad, fraternidad y libertad de la revolución francesa, se enarbolaron junto a las cabezas de miles de monárquicos. Pero esos eran otros tiempos y aunque entonces, por nuestras tierras, era moralmente aceptable freír la cabeza de un fulano y exponerla en la plaza pública ante los ojos de todos, la historia transcurre también para la moral. Quizás es por esto que resulte inconveniente a la república, recordar tiempos antiguos.

Hasta aquí mi cabeza sigue enumerando elementos que puedan dar respuesta a la pregunta inicial, y como ven, la cosa va para largo. Pero a casi doscientos años de Independencia los pueblos de América Central y de América Latina se han despertado, y hacen sentir su voz, conscientes de que es tiempo de Independizarnos, es decir, construir un modo de vivir que respete y refleje esa compleja y rica diversidad que somos, en un modelo de organización social cuyos Principios y Valores perduren en la Historia, de la mano con todos los seres humanos y con todos los seres vivos.